Tirada de ¡300,002½!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del *Horno de la Mata*, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.-Bailli-Baillière, calle del Principe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

AVISO.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Politica, Literatura y Artes.

Año I.—Número XXVI. | Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. | 20 de Febrero de 1855.

MÁSCARAS.

Hoy es el tercer dia de carnaval de 1855, segun el Calendario. Segun la historia contemporánea, estamos en el octavo mes del carnaval político inaugurado en Julio de 1854.

Es decir, que sigue la broma.

Las bromas, ó pesadas, ó no gastarlas.

Un carnaval sin máscaras, seria una palabra sin sentido, un ministro sin cartera. ¿Cómo puede constituirse un carnaval sin máscaras?

De ningun modo.

Luego las máscaras son las constituyentes de todo carnaval.

Dios ha concedido al hombre la palabra para que disfrace sus pensamientos.

Y aqui empiezan las bromas.

Desde que el demonio, disfrazado de serpiente, engañó á Eva, la humanidad viene corriendo un bromazo de cinco mil años.

Eva se perdió por una manzana; otros se han perdido por un *dulce*.

Este género de bromas, digan lo que quieran, es muy vulgar, es un recurso de brocha gorda.

Pero es lo cierto, que el carnaval del mundo empezó por una manzana, y el carnaval político por un petardo en almivar.

Estas dos bromas casi pertenecen á un mismo género, bajo el punto de vista de los resultados.

Hoy, pues, estamos en triple carnaval.

El carnaval del mundo, que empieza en el paraiso.

El carnaval político, que empieza en Julio de 1854.

Y el carnaval del almaque, que empezó antes de ayer y acaba hoy.

De todas las máscaras, las mas divertidas son las máscaras políticas, por la diversidad de los disfraces y por la imperturbabilidad de las caretas.

Una careta imperturbable ahorra el trabajo de tener sentido comun.

Por eso los hombres políticos ponen la cara eminentemente séria para decir distintas barbaridades.

No hay cosa como ahuecar la voz, para hacer la felicidad de un pueblo; porque es cosa sabida que la discusion es la luz, y que esta luz ha de entrar necesariamente por los oidos.

Es una luz disfrazada de ruido.

Los sordos se colgarán las gafas de las orejas para ver distintamente el estampido de la felicidad pública.

Los ciegos verán por los oidos, pero nadie comerá por la boca.

El demonio se disfrazó de serpiente para engañar á la humanidad entera.

La patria se ha disfrazado de libertad para engañar á un pueblo entero.

Y para que la broma sea mas pesada, el disfraz de la libertad va disfrazado de uniforme.

Cualquiera diria que lo que mas domina en este carnaval son los locos; pero la razon ha dicho á todos sus amigos particulares, que no lo son por cierto del Sr. Madoz, que los que mas se distinguen son los tontos.

El dia del juicio final será el miércoles de ceniza del carnaval de nuestros primeros padres.

Mañana lo será del carnaval del Calendario.

Y dentro de poco, cuando la miseria nacional se disfrace de hambre pública, será el juicio final de este bromazo de ocho meses.

Las bromas, ó pesadas, ó no gastarlas.

Por eso nos hacen creer que estamos en carnaval cuando han empezado los ayunos de la cuaresma.

Este carnaval político no es mas que el trage con que se ha cubierto para embromarnos la cuaresma de la patria;

El ayuno nacional, que se ha puesto en la frente el letrero de VOLUNTAD para que nadie lo conozca.

La farsa en prosa representada por unos pocos, titulada PUEBLO.

No falta mas que el entierro de la sardina.

Cuando la hacienda se disfraza de *no hay un cuarto*,
La libertad, de *recluta*,
La moralidad, de *palabra*,
La justicia, de *sombra*,
La prosperidad, de *hambre*,
Y la deuda, de *no te pago;*
El problema está resuelto: LA SARDINA SERÁ ESPAÑA.

LITERATURA MINISTERIAL.

Existe la literatura, pese á los enemigos de la situacion; y existe, no en el modesto hogar de alguno de sus pertinaces adoradores, guardada debajo de tierra, como el fuego del altar durante la cautividad de Babilonia, no refugiada en el teatro del Príncipe, su último atrincheramiento, sino en el Gobierno, en el seno del Gabinete.

Grande hicieron á Luis XIV los sábios de su tiempo: las letras mas ó menos gordas de los ministros, harán inmortal á la revolucion de Julio.

¡En algo han de hallar consuelo y esparcimiento corazones afligidos por el espectáculo de tantas miserias como nos rodean! ¡En algun oasis han de reposar los ojos fatigados de contemplar los secos arenales de ese desierto que se llama la situacion!

Brillan los ministros en todos los géneros, y con la fuerza de su talento han resucitado y divulgado hasta los que yacian en olvido. ¿Quién se acordaba, por ejemplo, de la Égloga?

Ha sido preciso el poderoso ingénio del Sr. Aguirre para poner en boga la poesía *bucólica*, ó «de bucólica» como ahora se dice.

¡Cómo comprende su índole! ¡Qué bien se despacha á su gusto! ¿Saben nuestros lectores si aun le queda algun pariente por colocar?

No es este, empero, el único género que cultiva. Su zarzuela en dos actos: *Los dos compadres*, ó *dame pan y llámame tonto*, hecha en colaboracion con el beato José, representada en el ministerio de Gracia y Justicia, es una preciosidad, una filigrana. ¡Qué unidad de medios y qué elevacion de miras! ¡Qué fraternidad!

No pasa de ser un juguete; pero..... *ex ungue leonem.*

Lo decimos en latin para que no lo entiendan en el ministerio.

La obra grande, trascendental, inmensa, es la de Sancho: *La elocuencia del silencio.* Este doctor insigne eclipsa ya la fama de Leibnitz, de Descartes, de Bacon, de los siete sábios de la Grecia.

¿Quién es capaz de comprender todo lo que Sancho se calla?

¿Quién osa descender al abismo de su celebro? Cuando meditamos en su obra no podemos menos de alzar los ojos y esclamar atónitos: ¿Qué pasará allí? ¿qué habrá dentro de aquella cabeza?

Solo de lo que Sancho se calla, pueden escribirse bibliotecas como las de Alejandría, para que algun Omar de las barricadas tenga el gusto de calentarse en medio de la calle.

El apologista del silencio, que ha leido á Quintiliano, sabe predicar con el ejemplo. Su estilo es lacónico, espartano puro. En este punto raya en la perfeccion. Para la obra mayor que han conocido los siglos, solo emplea media docena de frases.

Hemos dicho mal. Esas no son frases: son astros luminosos, centro de sendos sistemas planetarios, que brillan con su lumbre y giran por su influencia.

«Cúmplase.....»

Quinta esencia de la filosofía ecléctica. Sea..... lo que haya de ser: estemos á ver venir.

«La espada de Luchana.»

Un curso completo de historia.

«Zaragoza: Madrid.»

Resúmen de cuanto hoy se sabe en política y economía social.

«Voy á decir una herejía.»

Triple extracto de la elocuencia campamental y parlamentaria.

«Aunque lo diga el Espíritu Santo.....»

Última espresion de la filosofía mística alemana.

Fichte, Schelling y Hegel se han quedado atrás.

Si alguno es digno de hombrear con este coloso, es *Santácruza*, ideólogo y filólogo trascendental. Bajo el modesto título de *Nueva gramática castellana*, ha hecho un libro digno de Humbolt ó del Brocense. Su teoría es tan nueva como atrevida.

Hasta ahora se habia creido que los idiomas servian para entenderse las gentes: *Santácruza*, con una osadía tiránica, sienta el principio de que «la lengua se ha hecho para estropear las palabras.»

De este fecundo teorema deduce corolarios sublimes.

Veamos uno de ellos.

Si la lengua se ha hecho para estropear las palabras, un ministro de la Gobernacion ha nacido para desquiciar la Administracion entera.

Y es probado: álgebra pura.

Bajo este punto de vista, eminentemente práctico, no tiene precio la obra colosal del Sr. Madoz, titulada: «Arte de vivir bien con unos y con otros.» En ella se demuestra cómo un hombre puede ser bien quisto de los moderados, hacer con ellos su negocio, para ser recibido en palmas por los progresistas.

Tenemos poco espacio de que disponer para detenernos en el exámen de las demás producciones literarias ministeriales.

Nos limitaremos á estampar sus títulos.

«Manual de Dulcamarismo financiero,» por el autor del «Dulcamarismo geográfico.»

«Del antagonismo entre la consecuencia política y las consecuencias políticas,» por el general O'Donnell.

«Arte de suavizar los caminos, suavizando el alfabeto,» por el Sr. Luxan, antes Lujan. El autor demuestra que desde que ha desterrado la *jota* de su apellido, ya no hay vuelcos de diligencias.

«Medio infalible de desterrar de España á la democracia, desterrando á los demócratas á los destinos mas pingües del estrangero,» por don C. A. de Luzuriaga.

«Postrera cruz de un calvario,» por la segunda del Gabinete. Folleto en que se prueba que la nacion no debe ser patrimonio de ninguna familia, por santa que sea.

¡MADRID A OSCURAS!!

A consecuencia de la esplosion ocurrida el sábado en una de las cañerías del gas, la parte mas civilizada de Madrid se quedó á oscuras.

Está visto que las esplosiones, lo mismo en Febrero que en Julio, no son favorables á la civilizacion.

A El Padre Cobos le cogió en el teatro de la zarzuela el oscurantismo, y ¡cosa estraña! hallándose á oscuras, es como su Paternidad vió claras una porcion de cosas que antes veia turbias.

Desde el momento en que los espectadores quedaron envueltos en tinieblas, el Reverendo comprendió perfectamente el principio de igualdad.

Todos eran de un mismo color cuando se apagó la lucerna del teatro.—De modo que, apagando el sol, ó sea la gran lucerna del mundo, la emancipacion de los negros se resuelve por sí sola.—No lo eche en saco roto el marqués de Albaida.

La igualdad á oscuras, sin embargo, tiene un pequeño inconveniente, si atendemos á lo que sucedió en el teatro del Circo. Los iguales entre sí se atropellaban unos á otros sin miramiento alguno.

Pero ¿eso qué le hace.

Quiere decir que, con las consecuencias de la oscuridad, puede suceder lo que con las consecuencias de la situacion creada en Julio. En estando á las maduras y no á las crudas, todo sale á pedir de boca.

Por medio de la oscuridad, se comprenden al menos una porcion de cosas que de otro modo serian incomprensibles.

Supóngase que el ministerio carece de luces, y quedará esplicada su indiferencia respecto de la cuestion de libertad de cultos.

Supóngase que en el Consejo de ministros se apaga todas las noches la lucerna, y no parecerá estraño que la nacion se encuentre como se encontraban el sábado los espectadores en el teatro de la plaza del Rey.

Aquella situacion era deliciosa.

Los concurrentes nos hallábamos revolucionados, y sabido es que, á rio revuelto, ganancia de pescadores.

Todos los bienes parecian comunes.

El Padre Cobos fué á sacar el pañuelo de las narices con su mano derecha, y se encontró en el bolsillo con otra mano que no era su izquierda.

Sería probablemente la mano oculta que, segun dice el señor Santácruza, suele andar en todas las zalagardas y motines que se arman en las provincias.

Por los corredores del teatro circulaban una porcion de concur-

rentes que encendian fósforos, para examinar los semblantes de las personas que encontraban al paso.

Uno de aquellos Diógenes aplicó su cerilla á la cara de El Padre Cobos, y al preguntarle su Paternidad si buscaba un hombre, el de la cerilla le contestó con inquietud y renegando de las tinieblas:

—No, señor; busco á mi muger.

A los cuatro pasos, el mismo hombre tropezó con su suegra, y renegaba de las luces.

Entre tanto, ibanse acostumbrando las gentes á la oscuridad, ni mas ni menos que se acostumbra uno á la situacion, y empezaban á echar el asunto á broma.

—¡Alto, señores, mi muleta! esclamaba un cojo, arrollado por la multitud.

—¡Alto, señores! repetia un chusco: ¡que se le ha perdido á ese su voluntad nacional!

A renglon seguido, lanzaba tremendos tacos un amante, porque, equivocando la puntería de un *Te adoro*, besó las guias del bigote de su amada, *el* cual le dijo con voz varonil:

—¡Cuidado, caballerito! todavía no está decretada por las Córtes la libertad de cultos.

—Ni la emision de billetes tampoco, añadió un padre de familias, interceptando una carta dirigida á su hija.

—¡Ahí verá V. como están los correos en España! dijo un administrador cesante.

A todo esto seguia reinando la mas completa oscuridad, el público pidiendo luces, y los dependientes del teatro diciendo que ese era el *pensamiento general* de la empresa.

Por fin se trajeron hachones, y con ayuda de ellos, y de los fósforos, y gracias principalmente á la sensatez de la concurrencia, se pudo salir de tan crítica situacion.

Pero ¡ay! llovia á cántaros.

¡Despues de la situacion, el diluvio!

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del jueves.—Se discute el proyecto de emision de títulos por valor de 500 millones de reales en efectivo; cataplasma infalible que pretende aplicar á las llagas del tesoro español un Necker catalan.—Voto particular del Sr. Sanchez Silva.—El diputado andaluz, á quien no llamaremos ya Sanchez-Aplausos, porque este apellido le corresponde de derecho á su *particular amigo* el señor ministro de Hacienda, tiene la candidez de estrañar que éste se atreva á echar mano como ministro del mismo recurso que tantas veces vituperó durante su oposicion furibunda á los moderados.—El Sr. Madoz se hace el sueco á esta observacion, y se enreda en un laberinto de cifras, capaz de marear al mismo Sr. Avecilla, que por su voluntaria mutilacion es el mas á propósito para comprender este género de cuestiones.—Al Sr. Sanchez Silva le sucede en la defensa del voto particular el Sr. Castro.—Procura éste demostrar que el proyecto es inconveniente y ruinoso; pero el ministro, que posee los únicos pulmones capaces de persuadir á la Asamblea Constituyente, echa cuatro piropos á la revolucion, mete el asunto á barato, pega unos cuantos latigazos con mucho miramiento para que no se quejen muy fuerte á las administraciones moderadas, califica su plan de *atrevido* (reminiscencia del Sr. Pacheco) y consigue que no se tome en consideracion el voto particular.—Esta brillante victoria fué coronada con un canto épico á la ciudad de Zaragoza, bastante mal declamada por el Sr. Iñigo y peor acogido por las tribunas.

Sesion del viernes.—Un diputado se queja de que en el *estracto oficial* de las sesiones se haga á los ministros y á sus amigos la parte del leon.—El ministerio y la comision encargada de revisar dicho estracto, echan la culpa á los periódicos que no la insertan íntegra. Esta cuestion, que pudiera muy bien haberse tratado en el salon de conferencias, porque la ropa sucia debe lavarse en familia, ocupa sin embargo gran parte de la sesion y le ofrece ocasion al infortunado y desatendido Sr. Lasagra para poner en movimiento su monótona taravilla.—Orden del dia. Voto particular del Sr. Avecilla acerca del consabido proyecto de emision.—Combate dicho voto á *grandes rasgos* el Sr. Coello y Quesada.—Ferviente sacerdote de los ídolos levantados en Julio, el director de *La Epoca* desea una politica *eminentemente conservadora* y *elevadamente revolucionaria*; frases que sin duda habrá sacado S. S. de las lecciones prácticas que hace mucho tiempo está esplicando acerca de la *compatibilidad de los principios*.—Defiende su voto particular el Sr. Avecilla, y despues de una breve impugnacion del infatigable D. Pascual, es desechado por unanimidad.—El nuevo Mendizabal triunfa en toda la línea.—El público se retira, no sin haber antes aplaudido con entusiasmo al Sr. Labrador, por un discurso que tuvo la magnanimidad de no pronunciar.

Sesion del sábado.—Los proponentes é interpelantes, entre los cuales figura como de ordinario el imprescindible Batllés, ocupan gran parte de la sesion.—Escaramuza entre los Sres. Lujan y Orense á propósito de los montes, en la cual el segundo (le debemos esta justicia) se abstiene de hablar de Inglaterra, Bélgica y los Estados-Unidos, aunque no de las provincias Vascongadas.—Se anulan las últimas elecciones de Málaga.—Continúa la discusion relativa á la emision de títulos.—La combaten los Sres. Gil Virseda y Arriaga, y la defiende su padre el Sr. Ministro de Hacienda.—El Padre Cobos no pretende endosar á sus lectores el fastidio que de él se apoderó durante esta discusion.—¿Hay manera de hacer reir á los números? ¿Por mas esfuerzos que haga el Reverendo, aunque se achispe para ponerse contento, podrá hacer que no llore á lágrima viva la inexorable cifra de 3,000 millones á que asciende próximamente la deuda de la madre patria?—Echemos, pues, un velo sobre este lastimoso debate, en el cual nos vimos condenados á oir un discurso del señor Gil Virseda, otro del Sr. Arriaga y dos ó tres del Sr. Madoz, y congratulémonos con la perspectiva de tres dias, que serán verdaderos dias de fiiesta, porque en ellos no habrá Congreso y no interpelará el **Sr. Batllés,**

INDIRECTAS.

El cual ha pedido la supresion de las fiestas.

Las mugeres creen que es porque S. S. no tiene quien se las haga.

Los hombres politicos lo atribuyen á que, siendo tan festivo contra su voluntad el Sr. Batllés, no quiere que haya mas fiestas que las que promueven sus discursos.

Los jornaleros aseguran, que mientras hable S. S., todos serán dias de *trabajo*.

Los mismos que suprimen el trabajo, quieren aumentar los dias en que se puede trabajar.

El Sr. Batllés podrá conseguir que no haya dias de fiesta; pero lo que es dias de jornal, no los conseguirá tampoco.

Estos dias, que no serán de fiesta ni de trabajo, serán dias del señor Batllés.

Aviso á las murgas.

Como complemento á su proposicion, vá á pedir el Sr. Batllés que todos los perros lleven bozal.

De esta manera trata de combatir las intrigas de un falderillo, que, habiendo estendido la voz de que S. S. pretende quitarle las fiestas, ha concitado contra él los ladridos de toda la raza canina de ambos sexos.

No le conviene al Sr. Batllés que los perros ladren, por aquello de que *dum canis latrat, Ecclesia secura dormit*.

Y continúa el Sr. Batllés.

«En Galicia hay iglesias, cuyas costumbres están muy relajadas.» ¿Si lo dirá porque las iglesias pasan la vida en la calle y no se recogen temprano?

Y prosigue el divino:

«Tengo nota de varios curas que dan licencias para casarse á los desertores del ejército.»

¿Pues qué mas quiere el Sr. Batllés?—¿No esto anticiparles el castigo?—

¿En qué se parece el Sr. Batllés á una ermita?

—En que no tiene cura.

***El Padre Cobos*, que probablemente estará mañana** constipado, se anticipa hoy á poner la ceniza en la frente á todos los pecadores políticos.

A los moderados, con esta fórmula:

†

Aquellos polvos traen estos lodos.

A los progresistas:

†

Estos lodos traerán otros polvos.

A los demócratas:

†

Sicut plebs, quasi pulvis, velut pólvora.

Al Presidente del Consejo:

†

Vaya un polvo, y descansemos.

Al Sr. Madoz:

†

Cógili pulgui, ábrili boca, échali polvi, cátala morta.

Al ministro de la Guerra:

†

Memento homo, quia cangrejus fuisti et in capitanem generalem reversus es.

A la nueva era de ventura:

†

El que no quiera polvo, que no vaya á la IDEM.

Nota.—Al pueblo, en vez de ponérsele ceniza, se le hará una cruz en la boca cada cien veces que bostece de hambre.

Otra.—Tampoco á la voluntad nacional se le puede poner ceniza, porque no tiene dos dedos de frente.

La sabiduría del Sr. Sevillano vá adquiriendo mayores proporciones. A su apotegma de que—«cuanto mas se debe mas se tiene,»—hay que añadir de que—«el dinero para los comerciantes es lo que las herramientas para el artesano.»

De suerte que, dinero y herramientas, son sinónimos.

El Sr. Madoz, que es mozo de provecho, trata de utilizar este descubrimiento, haciendo una emision de palas, picos y azadones, con los cuales se propone enterrar á los acreedores del Estado.

Cuando todas las puertas se cierran, se abre la boca del señor Sevillano.

Las personas que hace algunas noches interpretaban en un café ciertas palabras de un artículo de El Padre Cobos, atribuyéndole la intencion de poner en duda el valor personal de Sancho, no conocen el espíritu de nuestro periódico.

Negar á Sancho una cualidad que posee, seria inhabilitarle para combatirle por las que no tiene.

Decimos esto por tres razones: 1.ª por no ser injustos;—2.ª por no ser torpes;—3.ª porque nadie nos lo ha pedido, ni siquiera indicado.

¡Asi tuviera Sancho valor cívico para desdeñar una vana popularidad!

¡Asi tuviera su inteligencia valor en el mercado!

¡Asi no fuera un *inválido político!*

El director de la *Gaceta musical de Madrid* ha concebido un proyecto de instruccion musical, á cuya realizacion solo pueden oponerse, segun su autor confiesa, las dificultades siguientes:

«El conservatorio, las corporaciones protectoras y el clero.»

Por mucho menos vuelcan las diligencias y sillas de correo en las calles de la corte.

Durante el eclipse total de la noche del sábado, el ministerio de la Gobernacion no se iluminó. En cambio le rodearon de bayonetas, sin duda para que no tropezaran los transeuntes.

Las bayonetas no alumbran; pero atizan.

ANUNCIOS.

BAILE PATRIÓTICO DE MÁSCARAS.

EN CASA DE LOS SEÑORES

Mascáras, Mascarias y Mascases.

Se tocarán piezas escogidas del *Diario de las sesiones.*
Se bailarán artículos de varios periódicos.
El ambigú corre á cargo del presupuesto.
Se prohiben los guantes, porque *gato con guantes no caza ratones.*
Tampoco se permiten caretas que no sirvan para hacer guardias.
La funcion concluirá con el último bocado.
Los billetes se espenden en casa de los señores,

Gritáras, Gritarias y Gritases.

EL BUEY FLACO.

FARSA CARNAVALESCA,

importada de Francia y acomodada á la situacion española por unas *Consecuencias incluseras.*

El que venga atrás, que arree.

Sistema completo de hacienda por el Sr. MADOZ.

Esta obra, altamente patriótica, tiene por objeto poner las cosas de modo que no puedan gobernar los moderados, aunque vengan.

Segun la prisa que se dá el autor á concluir la obra, debe tener miedo de que vuelvan pronto.

LA HEREJIA INVIOLABLE,

Ó SEA

Historia del Debate Parlamentario, sobre la cuestion religiosa.

Obra amena é instructiva, escrita para uso particular de las Córtes Constituyentes, y dedicada al Sumo Pontífice

por

un Quítame allá esas pajas.

Contiene un método fácil y seguro para la fabricacion de boinas, trabucos y otros comestibles.

Se espende por entregas al precio corriente del arsénico.—Formará un volúmen de doscientos mil demonios.

Puntos de venta.—La plaza de las Córtes, y las redacciones de todos los periódicos. El despacho principal en casa del *divino* Batllés.

ÚLTIMA HORA.

Han llegado los suscritores del Sr. Moron. Le damos las gracias por esta remesa, y sentimos que las cortas dimensiones de nuestro periódico nos obliguen á manifestar nuestra gratitud con tanto laconismo.

¡Por cierto que la Baronesa y demas suscritoras son muy bonitas!

Editor responsable, D. Lino Pinillos.

Madrid. 1855.—Imprenta de A. Vicente, calle de Lavapies, núm 10.